

El tacto suspendido: *Bleu* de Krzysztof Kieslowski

Lourdes Monterrubio
Universidad Complutense de Madrid
lapitur@yahoo.es

RESUMEN

Análisis del film *Bleu* de *Krzysztof Kieslowski* a partir de la asociación del azul-libertad (simbología de la película), con el azul-sentido del tacto, que ante las dramáticas pérdidas de la protagonista se convertirá en azul- suspensión del sentido del tacto – intento de ingravidez, como encierro sensorial. Simbolizada esta problemática mediante una piscina (refugio sensorial de la protagonista), de la que finalmente podrá escapar para encontrar un nuevo símbolo de ese azul – libertad en el del cielo reflejándose en su cara.

Palabras clave: Color azul, libertad, negación del sentido del tacto, ingravidez como suspensión vital.

ABSTRACT

Analysis of the film *Bleu* of *Krzysztof Kieslowski* starting from the association of blue colour – freedom (the film symbols), with blue colour – sense of touch, which, due to the dramatic losses of the female character, will become into blue – sense of touch suspensión – intent of weightlessness, as a sensorial confinement. This set of problems is symbolized through a swimming pool (the woman's sensorial refugee), from which she finally will be able to get away to find a new symbol of this blue – freedom in the blue sky reflecting in her face.

Key words: Blue colour, freedom, sense of touch denial, weightlessness as a living suspension.

Primer capítulo de la trilogía francesa del director polaco Krzysztof Kieslovski, **Azul**: color-símbolo de la **libertad** de la bandera de la república francesa. Y para hablar de la libertad, la historia de una tragedia. La de una mujer que pierde a su marido e hija en un accidente de tráfico. Desde este punto de partida, la película plantea las siguientes reflexiones: ¿cómo ejerce la libertad alguien aniquilado por el dolor?, ¿es entonces la libertad un valor positivo o una condena de la que nadie puede liberarse?

La primera elección en libertad de la protagonista, **Julie**, será el suicidio, pero simplemente "*no puedo, no soy capaz*" será su respuesta para la enfermera a quien le devuelve los fármacos robados para acabar con su vida.

No hay otra opción entonces que la de aceptar su cobardía y seguir viviendo, pero convirtiendo su existencia en una **asepsia emocional**. Ni presente, ni futuro, y mucho menos, pasado. Abandonará todo su mundo y se mudará donde nadie la conozca y donde esa **suspensión vital** sea posible.

Se trata de aniquilar la emoción, y, por tanto, **clausurar los sentidos** que la proporcionan. **Los sentidos se convierten en enemigos atroces**, ya que la asedian con **sensaciones – emociones – recuerdos** que ella pretende desterrar. La no voluntariedad de esa concatenación de elementos hará de la misión de Julie una batalla imposible.

El sentido de la vista queda neutralizado al separarlo de todo lo propio. Nada de lo que verá será reconocible para ella, por lo tanto, no le acercará a emociones que no desea. **El oído**, de gran importancia en la película, también será negado. Su marido, **Patrice**, compositor de renombre mundial, ha dejado inacabada una sinfonía compuesta con ocasión de la Unificación Europea. Julie hará desaparecer sus borradores para que la emoción que ese trabajo le provoca también desaparezca. **El olfato** no será contemplado en la obra de forma particular, sino asociado a los espacios conocidos que Julie dejará tras de sí. **El gusto** toma presencia a través de una piruleta de su hija perdida en su bolso, golosina que Julie devorará compulsivamente, para acabar con todo sentido, con toda emoción que le acerquen a su tragedia. Envoltorio azul de caramelo, **color libertad que analizaremos más tarde**.

Sin embargo, es el **tacto**, a mi juicio, el sentido con el que se logran las imágenes de mayor carga simbólica. El que provoca en el espectador esa idea de suspensión vital, a través de lo que he denominado **el tacto suspendido. ¿Por qué el tacto? Este análisis pretende también dar respuesta a esa pregunta.**

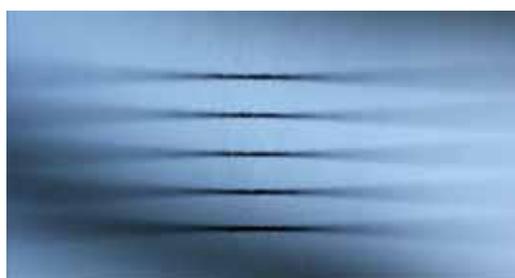
Una vez recobrada de sus heridas en el hospital, Julie vuelve a casa, donde, antes de su llegada, ha pedido que se desmantele **la habitación azul**. Sin duda la habitación de **Ana**, su hija. Se trata del **azul-libertad** asociado a la infancia como metáfora de la libertad positiva y posible, del porvenir por escribir. Al igual que el azul de la piruleta, Ana y la infancia serán, durante toda la película, símbolos de la **libertad en positivo**.

En esa habitación ya vacía, alguien ha olvidado un detalle, un móvil de cristales azules que Julie rompe. No lo toca antes, no lo acaricia, simplemente destruye una parte, **¿quiere destruir la libertad de la que se sabe todavía poseedora?**



Empieza aquí la vivencia del **azul-libertad en negativo**, ya que Julie quisiera **renunciar a ella, aunque la tesis de la película proponga que no es posible para el ser humano**. Pero la protagonista va a entregarse a esa tarea. La primera renuncia tiene que ser la sensorial, ya que es a través de los sentidos como aparecen las emociones y se desencadena la experiencia en libertad. Y la sensación más primitiva es el tacto. De ahí ese **tacto suspendido** del que quisiera hablar. Cómo neutralizarlo, **cómo impedir el tocar y ser tocado**.

En una ceremonia privada que sugiere su propio funeral, se despedirá del tacto de esos cristales azules de su hija, y del de las teclas del piano y el papel de las partituras de su marido. Tacto de papel, tacto de cristal, **símbolos de lo perdido**.



Y, finalmente, la experiencia carnal, el **tacto emocional y sexual**. Hará el amor con **Olivier**, el ayudante de su marido, enamorado durante años de Julie en silencio, aunque ella lo supiera. Pero quizá esta experiencia ha traspasado la línea de lo que Julie puede permitirse, quizá haya sentido, es decir, haya vivido.



Ha ejercido su libertad en un acto positivo, placentero, y el sentido que le ha producido el placer debe ser castigado. Se marcha de la que fue su casa y, mientras recorre los muros de la finca, se hiere la mano contra las piedras. Irá en busca, a partir de este momento, de la **suspensión táctil**. Sin embargo, **Olivier, el antagonista-emoción** de la película, conservará ese colchón solitario (el único objeto que queda en la casa) como testigo y recuerdo de su tan añorado encuentro amoroso con Julie.



La suspensión vital comienza con una mudanza a un piso en la ciudad, donde ha pedido explícitamente que no vivan niños. Llega a ella sin pertenencias, salvo una caja de cartón. La abre y, en su interior, el móvil de piedras azules de su hija. Como más tarde escucharemos decir a su madre **"no se puede renunciar a todo"**. Julie no puede renunciar al recuerdo de su hija. Lo cuelga, intenta acariciarlo con la mano herida, esa mano ya castigada por haber sentido, pero no lo hará. Como ya hemos apuntado, el móvil será símbolo de la posible libertad en positivo todavía por descubrir, esperanza de futuro asociada a la infancia y a la maternidad.





En el recorrido hacia la ausencia de sí misma, aparecerá **la imagen clave** de lo que he dado en llamar el tacto suspendido. Julie emprenderá una única nueva actividad, la de nadar en una piscina, en ese agua azul cristalina. **El nadar como símbolo de la suspensión táctil.** En el agua, será capaz incluso de **neutralizar la gravedad**, es decir, **el tacto primitivo impuesto a la existencia humana.** La neutralidad de la ingravidez. Y así se establece **la ambivalencia del azul, y por tanto de la libertad.** Ejercer la libertad no para una vida en plenitud, sino para una muerte en vida. **El agua como espacio de suspensión vital.** Imagen-símbolo de una belleza extraordinaria.



Sólo hay un momento en el que, por lo simple y primitiva de la sensación, Julie se deja llevar por una sensación táctil placentera, de manera inconsciente: **el tacto del sol sobre su rostro.** Porque no podemos controlar continuamente **la corriente sentido – percepción – emoción**, esa es la esperanza que nos comunica el autor, esperanza que reside en la condición humana. Y se nos expresa en el montaje de las imágenes a través de tres fundidos a blanco consecutivos, intercalados entre el plano de Julie y el de una anciana que intenta tirar una botella de vidrio en un contenedor. Imagen que se retomará en las otras dos películas de la trilogía. Fundidos a blanco en oposición de los fundidos a negro que hay a lo largo de toda la película, como símbolo

de los momentos en los que Julie toma conciencia de la tragedia que ha vivido. Frente a esas experiencias de sufrimiento de la consciencia, el fundido a blanco y la posibilidad de una vivencia placentera, que está unida a las sensaciones primarias y a la no consciencia.



La misión de Julie es demasiado ambiciosa, y la emoción a través del tacto reaparecerá. **Antoine**, un joven que contempló la tragedia, se pone en contacto con Julie para devolverle algo que encontró en el lugar del accidente, un colgante, una cruz. Julie lo había olvidado, inmediatamente se toca el cuello. **El tacto de esa cruz sobre su piel era el símbolo del amor de su marido, Patrice, hacia ella.** La sostendrá entre sus manos mientras habla con el joven, pero se irá sin ella. ¿A dónde?



A la suspensión emocional, a la ingravidez, al no tacto, a la piscina. Nada, flota, se siente segura. Intenta salir de la piscina, se apoya para elevar su cuerpo, siente su peso, percibe su existencia puramente física, y no puede soportarlo, se deja caer y flota en el agua como un verdadero naufrago. Es esta la razón de que sea el tacto el sentido que mejor simbolice el intento de clausurar los

sentidos. Porque es el más primitivo, porque nuestra existencia esta indisolublemente unida a la gravedad, al peso, a la toma de consciencia de nuestra corporeidad.



El refugio de Julie seguirá desmoronándose al reencontrarse por casualidad con Olivier y al enterarse de que éste continuará con la composición de la sinfonía inacabada por su marido.

No es posible hacerse impermeable a la vida y sus emociones. Esta idea es la que expresa otro bello plano en el que Julie pone en contacto un terrón de azúcar con el café, y este absorbe el líquido. Imagen metafórica de Julie y de la imposibilidad de mantenerse clausurado, ajeno a cualquier "contaminación". Es imposible evitar que el terrón absorba el café, como será imposible para Julie el evitar ser "tocada" por las emociones.



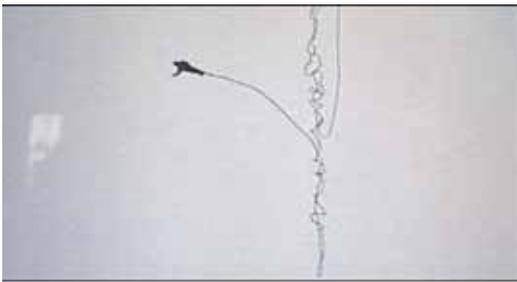
La emoción táctil la perseguirá al reencontrarse también con el **tacto maternal** a través de una rata con camada que encuentra en el trastero de su piso. Intenta mudarse, escucha a las crías en mitad de la noche. No puede soportarlo.



Sólo se confesará a su madre, senil e incapaz de reconocerla: **"Antes era feliz, yo los quería y ellos me querían a mí (...) ahora sé que sólo haré una cosa; nada. No quiero ni posesiones, ni recuerdos, ni amigos, ni ataduras. Todo son trampas"**. Cualquier posible emoción es una tentación a la que no se debe sucumbir.



La respuesta de su madre, como ya hemos dicho anteriormente, es taxativa: "no se puede renunciar a todo". La madre de Julie contempla la televisión mientras esta conversación se produce. En la pantalla, un anciano es ayudado a lanzarse al vacío, practica puenting. **No hay edad para la necesidad de la experiencia vital, de la búsqueda de emociones.** No se puede estar muerto en vida, no se puede renunciar a todo. Nuestro instinto de supervivencia siempre renace.



Le pedirá su gato al vecino para matar a los ratones, y, como siempre que se ve enfrentada a la emoción, se refugiará en la piscina. Pero todo sigue desmoronándose. A la piscina llegará su vecina, que la abrazará, **una nueva trampa-emoción** que acecha a Julie. En ese momento, irrumpe en su único refugio un grupo ruidoso y alborotador de niños, que se tiran felices al agua. **Julie ha fracasado en su intento de suspender su existencia, como el flotar en el agua. Los niños contaminan su espacio de la misma manera que el café contaminaba el terrón de azúcar.**



Olivier no sólo continuará con la sinfonía inacabada de Patrice, sino que provocará que Julie se entere de que su marido tenía una amante. Este hecho no puede ser ignorado por Julie. Por primera vez no se refugia en la piscina (**suspensión**

fracasada), sino que se enfrenta a la realidad. Buscará a Olivier y le ayudará a terminar la sinfonía de su marido, de la misma manera que buscará a su amante.

Se trata de una abogada que resulta estar embarazada de Patrice. Julie quiere preguntarle si él la amaba, pero la pregunta no es necesaria. Ella lleva el mismo colgante con la cruz que Julie decidió no conservar.

De nuevo, y por última vez, se refugia en la piscina. Se hunde y desaparece. **¿Intenta de nuevo suicidarse? Tal vez, pero de nuevo elegirá vivir. Y en esta ocasión una verdadera existencia emocional-sensorial, una existencia donde vuelve a aparecer la pasión.**



Los sentidos vuelven a aflorar, y por supuesto, el tacto. Colaborará con Olivier y tocará las partituras con deleite. Le dejará todo el patrimonio de su marido a su amante, para que pueda criar en la casa familiar a su futuro hijo. **Y no volverá a la piscina, sino que se pondrá a componer ella misma, a escribir sobre esas partituras en las que antes sólo ayudaba a su marido.**



Y finalmente podrá aceptar el amor de Olivier, y **el tacto suspendido se liberará**, para tocar la música que ama y para acariciar y ser acariciada por el nuevo amor. **Con la "bendición" del amor filial** gracias al móvil de piedras azules a través del cual vemos salir a Julie hacia casa de Olivier.



Y después del encuentro amoroso, una lágrima podrá, al fin, brotar de su ojo, acariciándole la cara, sintiendo su tacto, y la emoción que le provoca. Porque, a veces, quizá sea necesario sentir la lágrima recorrer nuestro rostro para saber que estamos sufriendo. **Y así queda resultado el conflicto, al convertirse el agua, que antes fue anulación táctil, en fuente emocional que emana por sus ojos.**



Y el color azul también se libera, al pasar del azul de la piscina-clausura, al reflejo del azul-cielo sobre el cristal de la ventana, sobre el rostro de Julie.



El azul-libertad problematizado por la tragedia, resurgirá por fin. Una libertad a la que cada uno de nosotros debemos darle nuestro signo propio, como deben hacer todos los personajes de la película a los que veremos antes de que la narración acabe, cuestionándonos cómo afrontarán ellos este conflicto vital. Libertades que cada uno vive como puede y que no dejan de entrelazarse, como no dejarán de hacerlo en la trilogía del autor: libertad, igualdad y fraternidad; azul, blanco, rojo.